

Mariana Masera. *Zarabullí. Cantares tradicionales de allá y de aquí*. Ilustraciones, Julián Cicero. México: Castillo, 2005; 48 pp.

Desde que nacemos entramos en contacto con estímulos poético-lúdicos que están presentes en la infancia y forman parte de nuestra vida: canciones de cuna, rondas infantiles, adivinanzas, trabalenguas, colmos, refranes y cuentos, de los cuales algunos quedarán fijos en nuestra memoria y serán indispensables para nuestro desarrollo, textos todos ellos que nos acercarán al mundo de la risa, del juego, de la fantasía, de lo absurdo, de lo extraño o de lo misterioso, porque en la literatura infantil todo es posible.

*Zarabullí. Cantares tradicionales de allá y de aquí* no sólo invita al mundo del juego y de la fantasía, sino también al mundo de la literatura. La obra está constituida por una introducción (3-17) y una amplia colección de cantares, estupendamente seleccionados, uno de los cuales da pie al título. El libro lleva extraordinarias ilustraciones de Julián Cicero, ilustraciones de tonos vivos y cuyo trazo, sin perspectiva ni volumen, remedan atinadamente los dibujos infantiles. Las imágenes acompañan esos cantares que, desde tiempos muy, muy lejanos, entonaban en palacios y plazas de los pueblos nuestros antepasados, además de los músicos y dramaturgos gracias a los cuales se conservan.

Zarabullí, ay, bullí,  
bullí, de zarabullí;  
bullicuzcuz  
de la Veracruz.

Yo me bullo y me meneo,  
me bailo, me zangoteo,  
me refocilo y recreo  
por medio maravedí.  
Zarabullí (13).

Mariana Masera hizo una cuidadosa selección de cantares sacados de la obra monumental de Margit Frenk *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica*,<sup>1</sup> con la finalidad de invitar a los pequeñitos, a los niños

<sup>1</sup> México: UNAM / El Colegio de México / FCE, 2003.

grandes y a las niñas de todos los tamaños, a conocer estas cancioncillas. Para facilitar la lectura de los textos y para aclarar algunos conceptos que pudieran representar dificultad en la comprensión, Masera modernizó la ortografía e incluyó un vocabulario con palabras como *ánsares*, *doncel*, *fontana*, *gala*, *galana*, *galera*, *garrido*, por mencionar sólo algunas. La recolección de Margit Frenk reúne casi cuatro mil "poemitas de tipo popular no narrativos que se cantaban o decían antiguamente en la Península Ibérica". La autora, dice Masera, "es una mujer muy estudiosa que, con gran cuidado, leyó muchísimos libros e impresos para reunir todas esas canciones y para que nosotros pudiéramos leerlas y cantarlas otra vez" (5).

En *Zarabullí*, encontramos canciones sobre las labores del campo:

¡A sembrar, a sembrar, labradores!,  
que las aves del cielo  
cantan amores (5);

canciones sobre actividades femeninas:

Para tejer la tela,  
¡ándela, ande la lanzadera! (5);

canciones que se entonaban en fiestas, bailes, carnavales y ceremonias:

A coger el trébol, damas,  
la mañana de san Juan,  
a coger el trébol, damas,  
que después no habrá lugar (7).

También composiciones cuyo tema central es el amor:

Amor es un no sé qué  
y nace no sé de dónde  
y mata no sé por dónde  
y hiere no sé con qué (núm. 7);

o donde las jóvenes expresan sus anhelos:

Salga la luna, el caballero,  
salga la luna, y vámonos luego (9);

canciones de cuna:

¡Aya, niño, a ro, ro, ro!,  
no lloréis, que aquí estoy yo (10).

Además incluye cantarcillos disparatados, juegos de palabras, refranes y adivinanzas:

¡Ay, que me muero!, ¡ay, que me matan!  
¡Ay, que las pulgas me pican y saltan! (núm. 35)

Estos textos tienen dos, tres o cuatro versos, algunos acompañados por estribillos: "A la dina, dana, / a la dana dina" (núm. 15), o constituidos por asociaciones sonoras como el citado "Zarabullí, ay, bullí, / bullí, de zarabullí" (13), donde importan más el sonido y el ritmo que el contenido. Encontramos también versos con paralelismos: "Pato, ganso y anarón / tres cosas suenan y una son; / cochino y puerco y lechón / otras tres en una son..." (núm. 26); enumeraciones: "Traigo conmigo / cuatro manjares: / dientes y muelas, / comillos, quejares" (núm. 19), entre muchas otras figuras retóricas. Masera dice que esas canciones "eran compartidas por todos. Sólo tenían que adaptarlas con aquellas palabras adecuadas a su forma de decir las cosas" (16).

Ya para terminar, basta mencionar que estos "cantares tradicionales de allá y de aquí" nos remontan con nostalgia al pasado, cuando en compañía de hermanos, amigos o vecinos cantábamos canciones que acompañaban muchos de nuestros juegos infantiles. En suma, este *Zarabullí...* sería para muchos lectores, retomando a Rius, una especie de "*Nuevo corpus* para principiantes".

MARÍA TERESA RUIZ  
Escuela Nacional Preparatoria, UNAM